

0500 1985

CRITICA TEATRAL:

Roberto Cossa: "No hay que llorar"

• El autor de "La Nona" desmitifica a la madrecita del tango "cursi".

Presentada en época de vacaciones y cuando se realizaba el "Festival de la Canción" de Villa del Mar, la obra "No hay que llorar", del autor argentino Roberto Cossa no trajo, en su comienzo, un gran número de espectadores. A las funciones efectuadas en una sala poco conocida, el "Instituto Cultural del Banco del Estado", en Alameda 123, era improbable, además, que asistieran numerosos espectadores de provincia. Pero, con el regreso de los veraneantes y la vuelta de los alumnos de las universidades, ahora el público empieza a acercarse y acude al espectáculo que ha puesto en escena la nueva compañía "El Banco".

Los tres hijos de una anciana viuda han venido a celebrar en casa de la madre, el cumpleaños de la mujer que les legó ya a los 70 años. Dos de las hijas vienen también a saludar a su suegra, la cual sufre un síncope debido a la emoción que le causa aquella visita. Menorras se espera al médico, tiene lugar la acción de la pieza que pondrá de manifiesto el carácter mezquino y ruin de los personajes.

Como en "La Nona", el primer estreno que el autor realizó en Chile, Roberto Cossa se complace en diseñar con duros trazos cada uno de los pintorescos caracteres, cuyos rasgos inhumanos pondrá luego de relieve. Ninguno de ellos posee una ilicita bondad y su comportamiento hipócrita sirve al autor para desplegar en la escena su humor negro. No tienen, tampoco, ninguna simpatía que les gane el favor del público.



La anódota trama el acre aunque acibarado sabor de un chiste cruel. Es indudable que el autor argentino pretende desmitificar esa figura maternal hipertrofiada que deambula en el alma cursi de su país, la cual ya no se aviene con el nuevo espíritu de "rock" que lo replantea.

La crítica social es transparente y a pesar de no aludir a lo político, termina por resonar en los reflejos nebulosos de la realidad capitalista. Los seis intérpretes de la trágico-comedia comentada, emprenden un pulcro trabajo de caracterización, en el marco de una meritoria puesta en escena que pone de relieve el oficio teatral del director Arnaldo Bertós. Es posible, no obstante, sin negarle méritos al montaje, señalar algunas discrepancias en torno al estilo elegido para la puesta en escena.

Es cierto que los dramaturgos rioplatenses, desde Florencio Sánchez a Esquirol Soría (1873-1956), propenden al colorido realismo costumbrista. Pero en Cossa, esta proclividad se desvía para acentuar del grotesco y

expresivo perfil de los descarnados personajes del teatro del absurdo. Su realismo, si lo hay, se inscribiría en un "realismo expresionista" que puebla el escenario con fantasmas y creaciones caricaturescas, que se entregan al frenético baile de la vida, enlazados a los seres humanos.

Más que aproximar el estilo del montaje a un boceto naturalista, el director pudo permitir, en la madre especialmente, un leve toque parodieliano que concediera algún desahogo a la olvidada "justicia poética". Acaso de ese modo se hubiera aligerado el ritmo y ajustado el "clímax" y la penépena, para acentuar un poco más la progresión dramática.

Naldy Hernández, Cecilia Cucucella, Mónica Carrasco, Oscar Hernández, Osvaldo Silva y Alberio Canillo, hacen olvidar con su acertado desempeño, que la obra ha sido escrita para un elenco de actores argentinos. Acertados el vestuario y la escenografía diseñados por Guillermo Ganga. **a**

SERGIO PALACIOS

arte y cultura

Roberto Cossa, "No hay que llorar" [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Cossa, "No hay que llorar" [artículo] Sergio Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile